Papeles Dominicanos de Máximo Gómez

ADICION Y ENMIENDAS (*)

Campos de Cuba libre, 29 de agosto 1897

Sr. F. Gregorio Billini

Mi querido Primo:

En mi anterior fecha del mismo mes, acusándote recibo de tu último, te daba noticias de la buena marcha de esta guerra. Después de aquel sucinto informe que te doy, no han ocurrido sucesos de importancia militar, pues eso de combates y escaramuzas a diario ya ni me ocupo de eso. Aquí, de un par de hombres, o heridos o muertos, y diez o doce caballos tendidos en el campo, nadie se preocupa. Dijo verdad el que sentó que "el hombre es animal de costumbre".

Lo cierto del General enemigo que dirige su formidable ejército, que es un General fracasado, y la deducción es clara y terminante, si con tropas frescas y más dinero no ha logrado triunfar, nos es acertado creer que ya no pueda conseguirlo, con las cajas vacías, sus tropas cansadas y diezmadas y descompuestas sus armamentas a fuerza de disparar sin dar en el blanco. Su espada rota de dar golpes en vago.

Creo como Sagasta, "que ya está terminada la acción militar en Cuba y lo que falta por hacer le toca a la Diplomacia". Los separatistas hemos logrado convertir en autonomistas a todos los españoles, y por eso el pensador Silvela, político de largos alcances, también ha dicho: "lo que falta para la independencia, no merece sacrificar la vida de un soldado más".

Nosotros acá nos encontramos en un período laborioso, como sabes tú que es el de la formación de la nueva Asamblea Constituyente, ya tenemos todo el material escogido, preparado para la construcción de ese respetable Cuerpo Representante de la nacionalidad cubana, y creo que responderá a su altísima misión.

¡Misterios asombrosos de la vida humana! Acabamos de saber que Don Antonio Canovas del Castillo ha sido muerto en pleno día, el día 8 en el pueblo de baños Sta. Agueda. El matador de este eminente hombre de Estado ha sido un italiano compatriota de Colón y de Miguel Angel, y se llama también Miguel Angel. Verdaderamente este hombre muerto súbitamente fué el enemigo más poderoso de la independencia de Cuba, de la dominación de España. En su rancio españolismo, al tratarse de Cuba, Dn. Antonio dejaba por ser demasiado español en estos tiempos de fraternidad universal, de ser verdadero, oportuno hombre político y previsor estadista. Bien dicho, por el camino de la soberbia o la vanidad casi siempre se pierden los grandes hombres.

Canovas acabó su vida a manos de un alevoso, por fortuna no es español, y no pudo nunca resolver ningún problema cubano. Cayó él ensangrentado en la tumba y deja ensangrentadas a Cuba y Filipinas, y si en todas sus Colonias, la Administración y Gobierno han sido mal dirigidos y están ya flojos o rotos sus lazos con la Metrópoli, por allá, por la misma España las cosas andan bien mal y desgobernadas. Si la inmensa y delicada responsabilidad que contraen los hombres con la Nación cuyos destinos se comprometen a dirigir; tratándose ahora del Señor Cánovas, y del estado precario en que deja a España, así en lo interior como en lo exterior, bien pudiera decirse que el anarquista italiano relevó a tiempo con su violencia al prestigioso hombre de Estado, acaso de su caída y de su deshonra. Accidente parecido quizás le hubiera sentado bien a Napoleón III antes de Sedan. Y es porque cuando los hombres se elevan a cierta altura, como se elevó el Sr. Canovas, no pueden caer más que una vez para no levantarse jamás, y este renombrado estadista y hombre público, lo mismo en Europa que en América, estaba a punto de ser destronado por la fuerza de los sucesos, por él mismo precipitados. El que siembra vientos cosecha tempestades.

España está amenazada de perder todas sus Colonias y con ellas, con esas pérdidas, la Monarquía tambalea. No hay que dudar —¡que escenas tan parecidas!— que la Corona de España como la de Francia un día de la cabeza de la Austriaca, pase a ser trofeo del Pueblo vencedor en sus libertades y justos predominios. Y cuando llegue la hora fatal marcada

(*) La importante carta inédita que insertamos aquí, que nos fué generosamente comunicada por D. Hipólito Billini Paulino, llegó a nuestras manos ya impresa la obra *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, salida de la Editora Montalvo el 14 de abril de 1954. También se agregan dos enmiendas. (*Emilio Rodríguez Demorizi*).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para ese estruendoso derrumbamiento, y que más pronto, a no ser la lógica una mentira, hubiese llegado con el Sr. Canovas vivo, entonces quizás exclamen entristecidos sus amigos: "De la que se ha salvado el mártir de Santa Agueda".

Qué cosas pasan amigo mío! Tú que eres un poco filósofo, te la explicarás mejor que yo, que no calzo puntos tan altos. Como se va describiendo por hechos terribles la hermosa Historia de Cuba, tan íntimamente enlazada (lo mismo que la de Santo Domingo) con la Historia triste de España en América.

Aún resuenan bajo las bóvedas del Palacio del Congreso español el eco de las palabras sentenciosas proferidas por el Sr. Canovas.

"No se necesitan, dijo, mas que dos balas para pacificar a Cuba".

¡Que arrogancia de odio!

Y en Cuba, es verdad, que se disparan a millones, no es mucho que se haya aprovechado una, cuando en Sta. Agueda se aprovecharon cuatro. Misterios asombrosos de la vida.

No hay que apurarse siempre repito eso mismo a mis amigos, y en este lance apurado para España, por el cual, como caballero, lamento la pena y el llanto de la altanera Marquesa viuda, veo la mano de la Justicia en el matador Miguel Angel al recordar tanta sangre inocente vertida en esta tierra por el verdugo Weyler que el Sr. Canovas envió aquí diciéndole, al despedirlo las siguientes breves palabras:

Cumpla Ud. mis ordenes, General, allá le irán soldados cueste lo que cueste, y no olvide Ud. nunca que a ese Pueblo es preciso castigarlo duramente. Salve Ud. la Soberanía de España en Cuba, aunque para ello sea necesario el esterminio de la raza criolla.

Ha muerto Dn. Antonio dejando muchos charcos de sangre en Cuba y Filipinas, muchas lágrimas vertidas, muchas viudas, muchos huérfanos, muchas Marías dolorosas, muchos hombres inútiles y enfermos, mucho dolor, muchas tristezas y lo que es más amargo, muchos rencores. Y todo eso lo mismo aquí que en España. Sin un peso en las cajas de la Nación, con una inmensa deuda, sin crédito dentro y sin crédito fuera, y una gran sombra de anarquía social que amenaza envolver en tremenda desgracia a la tierra de nuestros abuelos. Eso ha dejado Dn. Antonio que ya desapareció manchado de su propia sangre, y sangre se derramará mañana por su cuenta al ajusticiar a su matador.

Diríase que éste hombre tan alto, educado y decente, estaba hacía tiempo ya sugestionado por un genio infernal que ~~lo~~ inclinaba al desprecio de todas las ternuras, amoroso y justo, preparándole el final de su jornada en Sta. Agueda. Paz para sus restos y consuelo para la Marquesa.

Creo que te he escrito demasiado largo. He tenido un rato mío y lo he dedicado a tí para no permitirte el derecho de que te quejes de mi silencio; y cuidado —déjame alabar yo mismo— que esto de pelear y escribir no se fuma en pipa.

Recuérdame a los amigos, para la familia toda quedo deshecho de amores; te incluyo una carta para mis hermanas y sabes que te quiere tu buen primo,

M. Gómez

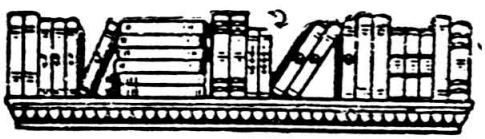
(Por duplicada)

ENMIENDAS

En la página 131, línea 13, donde dice: "Principalmente a dejar íntegra la palabra al verídico biógrafo dominicano José Gabriel García... Léase: "Principiemos a dejar íntegra..."

En la página 269 le atribuímos a Félix María Del Monte la frase de Manuel María Gautier alusiva al fusilamiento de Sánchez: "En aquellos días la tragedia salvó la gloria; el cadalso fué redención". Figura en un discurso de Gautier pronunciado en julio de 1889: fué publicado en *El Orden*, 6 de julio de 1889, y en *Listín Diario*, 6 de julio de 1896.

La tradición oral había venido pasando, de una a otra generación, la significativa frase de Gautier, erradamente atribuída, por algunos, al Decano de las Letras Patrias:



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia